

HERRIA

Un país en los libros

Son numerosos los factores que condicionan la contribución de las bibliotecas

Un país también se hace desde los libros. Euskal Herria, dividida políticamente en tres administraciones distintas, arrastra una situación crítica que también se refleja en sus bibliotecas.

TXEMA GARCÍA

Servir a intereses ajenos o propios. Esa es la disyuntiva en la que se encuentra, como en tantos otros ámbitos de la sociedad y de la vida, la red de bibliotecas públicas de Euskal Herria. Hacer país o depender de planteamientos foráneos se convierte en este caso en una cuestión de suma importancia, en la medida en que estos centros acogen en su seno una multiplicidad de elementos y tendencias: se trata de un servicio público de irradiación cultural (trastienda cultural también), que tiene una creciente demanda ciudadana en una época caracterizada, además, por el rápido desarrollo de nuevas tecnologías. Si a eso sumamos otros factores como su dependencia de los poderes políticos, la pregunta surge inmediata: ¿contribuyen las bibliotecas públicas, en la medida de sus posibilidades, a construir una Euskal Herria soberana y euskaldun?

Un somero recorrido por algunos de estos centros puede ayudarnos a conformar una idea más precisa. En Ipar Euskal Herria la situación no puede ser, desde este punto de vista, más catastrófica. El euskera, con todo lo que conlleva (fondos, recursos humanos, materiales, fichas...) apenas tiene presencia en las bibliotecas públicas. Casos como el de Angelu (no disponen ni de un solo libro en euskera) son frecuentes en todo el territorio septentrional. En otros, como en la Biblioteca Municipal de Baiona, la situación mejora algo. Existe un fondo de unos 2.000 libros en esta lengua, pero la mayoría se refieren a publicaciones muy antiguas, de forma que apenas existen libros de reciente aparición, salvo algunos (alrededor de trescientos) que han llegado como donación del Gobierno de Gasteiz. En cuanto al personal que es capaz de atender en euskera, de siete empleados sólo dos dominan este idioma.

Ya en Hego Euskal Herria, la situación también difiere según se trate de Nafarroa o de la CAV. Así, Juana Iturralde, presidenta de la Asociación de Bibliotecarios de Nafarroa (que cuenta con alrededor de noventa miembros activos), considera que «el desarrollo bibliotecario del herrialde en estos momentos, en cuanto a servicios en general, está bastante desequilibrado. Hay zonas que

están bastante bien cubiertas con servicios estables, como la zona de la Ribera, por ejemplo; mientras otras, como toda la comarca de Iruñea, que aglutina a más de la mitad de la población navarra, es la que peor atendida se encuentra». En cuanto al euskera, el esquema atiende al modelo lingüístico impuesto en el herrialde (tres zonas distintas), «con lo cual, señala Iturralde, al margen de un lote inicial de fondos en este idioma que se envió a todas las bibliotecas hace ahora unos diez años, después, la zona vascófona ha venido recibiendo más lotes de libros en euskera que las zonas castellano-parlantes».

Entre toda esta diversidad de condiciones, no se atreve Iturralde a hacer un juicio sobre el grado de atención que recibe la lengua vasca en las bibliotecas de este herrialde porque entiende que «luego, en cada zona, en cada lugar, está también la sensibilidad del bibliotecario para actuar en función del ámbito en el que está ubicada esa biblioteca, y poder reforzar ese fondo en euskera y adelantarse a las demandas que requiera esa localidad».

Desconoce Iturralde, sin embargo, el número de bibliotecarios que pueden desenvolverse en esta lengua en Nafarroa («nunca hemos hecho estadísticas, aunque creo que cada vez son más los que pueden hacer esta tarea en euskera») y reconoce, además, que apenas mantienen contactos con sus homólogos de la Comunidad Autónoma Vasca.

María Angeles Egaña, directora de la red de Bibliotecas Municipales de Bilbao, que engloba doce centros, aporta cifras mucho más optimistas.

«De las 32 personas que están trabajando en estos momentos en la red, veintisiete son capaces de prestar el servicio en euskera, es decir, sólo un trece por ciento de nuestros empleados no tiene calificación alguna en esta lengua aunque, eso sí, siempre intentamos que quien esté en contacto con el público pueda atender en euskera». En cuanto a compras de libros, Egaña apunta que «prácticamente se incorpora todo lo que se produce en este idioma, desde textos escolares o literatura (adultos, juvenil e infantil) a ensayo, tesis y enciclopedias, además de los soportes genéricos que nos entrega el Gobierno Vasco».

Su homóloga en Donostia, Susana Soto, que dirige diez centros, va más allá cuando plantea



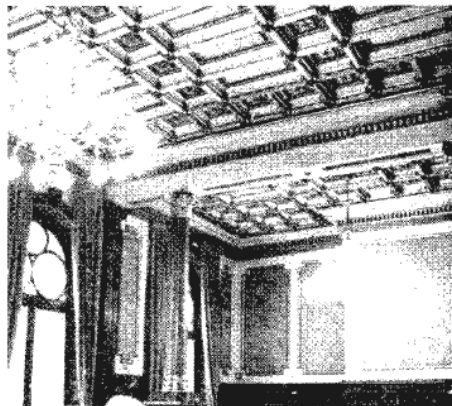
Karlos Conbells

La situación de las bibliotecas públicas de Euskal Herria depende del herrialde en que se ubiquen. Los avances tecnológicos en algunas de ellas, contrastan con el tradicional funcionamiento de otras. En la parte superior, la biblioteca pública de Iruñea.

que «todo nuestro personal de cara al público es bilingüe, con lo cual queda absolutamente garantizada la atención en euskera», una cuestión que también se extiende —tanto en Bilbo como en Donostia— a los temas de fichas, señalizaciones, anuncios, etc. La catalogación de los libros, sin embargo, pasa casi exclusivamente por el castellano, «ya que todavía no existe —señala Soto— una reglamentación a nivel de Gobierno vasco en cuanto a herramientas de trabajo normalizadas en bibliotecas. En ese sentido, la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural está sin desarrollar, y eso hace que, por ejemplo, en este momento existan hasta tres listas alfabéticas distintas de materias en euskera y, claro, elegir una es un riesgo porque igual dentro de dos años el Gobierno decide que la válida es la A y tú has empezado a trabajar con la C».

A este respecto, Imanol Agote, vicepresidente de Cultura, Juventud y Deportes, señala que «ya se está trabajando en este reglamento, en el que, aparte de normas para la catalogación y clasificación de fondos, tendrá como objetivo establecer las normas de organización y funcionamiento de las bibliotecas. Además, se abordarán aspectos relacionados con los horarios, formación del personal, condiciones técnicas de las infraestructuras y criterios muy básicos sobre la elaboración y el tratamiento estadístico». En definitiva, según el vicepresidente de Cultura, son dos las líneas de trabajo en las que se orientará la labor del Departamento, «potenciar la coordinación de los servicios de biblioteca de los diferentes territorios y trabajar de manera coordinada en favor de la lectura del libro en general pero, sobre todo, del libro en euskera».

cas públicas al desarrollo cultural de Euskal Herria



Exigencia de los ciudadanos

Tx. G.

La Ley Vasca de Patrimonio Cultural, recogiendo un criterio internacional, establece el número de 3.000 habitantes como mínimo obligatorio para la instalación de una biblioteca. «Pues bien -señala Imanol Agote-, la realidad en la CAV es que el 74% de los municipios con menos habitantes que esta cifra referencial, también dispone de biblioteca».

Teresa Castro, directora de la Casa de Cultura de Gasteiz, aporta desde otro ángulo, sin embargo, un dato preocupante que expresa la debilidad del euskera en este ámbito cultural. «Del total de préstamos de libros que realizamos el pasado año a adultos, sólo 1.327 correspondieron a materias en euskera, mientras que los de castellano ascendían a 125.570 ejemplares, es decir, una diferencia impresionante». De la misma forma, María Angeles Egafía, constata que «a pesar del aumento de los préstamos en euskera (un 43,95% en el periodo 96-98), la desproporción con el castellano es todavía muy importante, tal y como indican las cifras del pasado año: de un total de 75.331 libros solicitados en barrios de Bilbo, sólo 4.837 lo fueron en euskera. Eso obliga no sólo a una política más activa por parte de las instituciones sino a algo que también me parece indispensable: que sean los propios ciudadanos los que pidan servicios cada vez más orientados a las exigencias que surgen en su propio ámbito de residencia».

La biblioteca pública de Gasteiz, la de Bidebarrieta en Bilbo y el Koldo Mitxelena de Donostia cuentan con avanzados sistemas informáticos.

Gutierrez, Conchita